

UAB
CEDOC
DIPÒSIT
E. Sured

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

EL LUCHADOR
(Boletín interno)

AÑO 3.-

Exilio, enero, 1970.

Nº 16.-

S U M A R I O

LOS ANARQUISTAS Y LA VIOLENCIA. - Néstor VANDELLOS.

QUE NO NOS HIELE EL INVIERNO. - Paulino VAZQUEZ.

DISCUTAMOS Y RAZONEMOS.- ICONOCLASTA.

A LA MILITANCIA.- "E.L."

LA MILITANCIA EN REBELION. - Miguel VILLADANGOS.

SE REPITE LA HISTORIA. - MONTEROLS.

FLAHS A PLENO SOL. - Juan ESPAÑOL.

=====

""""""""""
"EL LUCHADOR es un boletín interno"
"reservado estrictamente a la mili-"
"tancia específica y simpatizantes"
"con el anarquismo;recomendamos,dis-"
"creción y acierto,en su difusión."
""""""""""

Son poco numerosos los que saben que la narquía es una teoría que se apoya sobre bases racionales,que siendo los anarquistas hombres que han recogido las quejas de los que sufren del orden **social actual**,habiéndose com-
penetrado de las aspiraciones humanas,han emprendido la crítica de las instituciones que nos rigen,las han analizado,se han dado cuenta de lo que valen,de lo que pueden producir,y quienes,del conjunto de sus observa-
ciones,deducen leyes lógicas,naturales,para la organiza-
ción de una sociedad mejor.

Juan Grave.

Los anarquistas *y la violencia.*

Han pasado ya unas cuantas semanas tras los lamentables sucesos acaecidos en Roma y en Milán con motivo de las explosiones de unas bombas. Ya con el tiempo transcurrido, el escándalo de los primeros días se ha ido amortiguando. Era de comprender que por parte de toda la prensa burguesa, unánimemente se lanzarían a modo de pelladas de lodo contra los anarquistas. Era de esperar que el neofacismo italiano - tal vez el responsable directo de los hechos -, achucharía a la policía contra los anarquistas.

Digna de la mayor estima fue, la firme, la viril protesta de la Federación Anarquista Italiana, pidiendo justicia, saliendo al paso de la provocación. "¡No nos defendemos! ¡Acusamos!", llevaba como cabecera un artículo en primera página de "Umanita Nova". Y en "L'Internazionale" unos grandes titulares declaraban: "¡Todo el movimiento anarquista rechaza con indignación y firmeza la provocación reaccionaria!". Y frente al retoñar del fascismo mussoliniano, una divisa: "Por cada anarquista que cae otro ocupa su lugar. ¡No pasarán!"

En el entierro del militante libertario de Milán, Giuseppe Pinelli "suicidado", según versión policíaca, como es sabido, concurrió una multitud inmensa. Y se dice que jamás se habían visto en Milán tal cantidad de banderas negras. En suma, el movimiento ácrata italiano ha demostrado saber responder puntualizando bien las cosas, ante una situación tan delicada.

Ya al margen de lo expresado, pero en conexión con ello, vale la pena, una vez más, abordar el tema de la violencia en lo relacionado con las ideas libertarias. Mucho se ha hablado de ello y es de cajón que se vuelva al tema en ocasiones concretas. Ocurre en lo que atañe a la violencia que se anda con vaguedades, o se oscila entre dos extremos. Razonemos en torno al particular de un modo claro y concreto, sin engañarnos a nosotros mismos, cosa que ocurre cuando lo que se dice para la galería, queda entre nosotros como razón exclusiva. Se dirá: ¿Entonces es que hay unas razones para los de casa y otras para los de fuera? ¿Por qué no? ¿Acaso lo aconsejable no ha sido siempre, lavar la ropa y escobar la casa, en familia?

¿Es que los anarquistas tomamos como principio teórico el uso de la violencia? No, de ser así no iríamos en pos de la libertad, de la fraternidad, de la paz, de la justicia. ¡Ah, pero al afirmar el derecho a la vida, con ello propugnamos la defensa de este derecho! Es el derecho a la vida, condición vital de todos los seres. Quienes, como norma jurídica emplean la fuerza, buscan el avasallamiento, es lógico que hallen la oposición de quienes obran en defensa propia en pos de no dejarse anular, en pos de no dejarse atropellar. Désele las vueltas que se quiera, agréguese los párrafos que se quiera, ampliése, púlase, en realidad creemos que en lo dicho queda esquematizado el hecho justificador de la violencia por parte de los anarquistas.

La discusión puede centrarse, a mi entender, entre dos polos que constituyen el uso y abuso de la violencia. La violencia provechosa al ideal y aquella que perjudica. Claro que uno no tiene la pretensión de alcanzar a fijar el fiel de la balanza. Pero algo cabe decir. Otros compañeros pueden hacer lo propio. Y entre todos hallar la verdad que pueda alcanzar un tono plausible a los efectos pertinentes.

Con miras a atacar a la sociedad capitalista ya sabemos que en Francia particularmente, dentro del ambiente anarquista, cundió una corriente de violencia. De ello se ha escrito y difundido una extensa "crónica negra", desfilando una serie de figuras de relieve: Ravachol, Etievant, Vaillant, la bande de Bonot y Garnier, etc. La reflexión hizo comprender que en lo de atacar a la sociedad capitalista la medicina resultaba peor que la enfermedad: Se creaba un profesionalismo de la expropiación, se gestaban hábitos burgueses entre aquel que se veía con dinero; y estúpidamente se hacían víctimas y más víctimas. Con ello se daba la sensación de que el anarquista era un tipo que iba a lo suyo, atropellando a diestra y siniestra sin otro razonamiento que la pistola y la bomba. Y ante los calamitosos resultados, frente a la opinión pública, se dio de lado a todo lo relacionado con la "reprise individuelle".

En la Argentina llegó a tomar intenso dramatismo la campaña de violencias emergiendo de ambiente anarquista: Severino di Giovanni, Scarfo, Simplicio de la Fuente, Oliver, y otros, llevaban a cabo una actividad guardando relación con la que otros habían desarrollado en Francia. Frente a ella la FORA tomó posición. En las columnas del diario anarquista "La Protesta" se denunció y se combatió la aludida corriente de violencias. Y tomó la cosa tal estado de irritación y encono que incluso llegó a caer a balazos el director del citado diario, el compañero Arango. Poco a poco la razón fue centrando las cosas, dando fin a un estado verdaderamente lastimoso.

El uso de ciertos métodos llega a degenerar en abuso. En los primeros días de la revolución del 1936, es comprensible que los odios acumulados ante las injusticias sufridas, crearan en la retaguardia un ambiente de violencia. Burgueses, elementos que habían sido esbirros de la clase obrera, caían como conejos cazados a tiros en la pradera. Pero los procedimientos se extendían. Uno caía por haber sido esto o lo otro; acullá caían gentes de las que se sospechaba... Total que un buen día en el diario "Solidaridad Obrera" apareció un artículo de editorial con el título signifi-

cativo:";Cuidado,que la sangre no nos ahogue!" Era un toque de atención frente a los abusos.

Ante una situación bestialmente represiva como la hay en diversos países suramericanos,es ley de defensa el uso de la violencia. Defensa revolucionaria. A falta de contar en los países aludidos una pujante organización anarquista,son los comunistas quienes se aprovechan a su manera.Es una situación que debería estudiar a fondo el anarquismo internacional. Estudiar aquellas posibilidades de crear cabezas de puente de impulso revolucionario.

Cuando con miras a eliminar a un tirano se ha recurrido al homicidio todo el ambiente popular se ha sentido satisfecho,pues,en la acción violenta ha percibido un hecho justiciero. Es así como Shakespeare y Francisco de Quevedo respectivamente,el uno en un drama famoso,en una obra biográfica el segundo,han dignificado a Marco Bruto,el ejecutor de Julio César. Todo un libro dedicó el historiador padre Mariana a justificar el tiranicidio,esto es el hecho de eliminar a un tirano,a causa,evidente de su acción nefasta.Angiolillo,Caserio,Wilkens,entre otros varios,han quedado en la historia social como hombres que emprendieron la violencia llevados de un espíritu justiciero. Ello,por supuesto,no daña a las ideas.Paga el que se considera lo merece,y quien hace de brazo ejecutor se dispone al sacrificio de su propia vida.

Se proclama por doquier un resurgir del anarquismo. Particularmente entre los estudiantes,entre la juventud universitaria,vibran inquietudes; hay un manifiesto inconformismo. Despreciando los tradicionales partidos políticos burgueses,defraudados de los procedimientos usados por los comunistas,no nos extraña que deseen conocer lo que son las ideas anarquistas. Hay en la juventud impulso dinámico,febriles inquietudes,anhelos de movimiento,de acción. No es cosa de extrañarnos si observan el panorama social de un modo precipitado. No puede extrañarnos mucho que algunas de sus concepciones ideológicas adolezcan de imprecisión. Importa ofrecerles oportunidad para que observando a base de propio esfuerzo,vayan comprendiendo lo que es de un contenido medular,diferentemente a lo endeble y bullanguero.

Hemos podido percatarnos de que entre el ambiente juvenil hay latente un violento inconformismo. Al considerar con simpatía la rebelión juvenil se suele jalea un tal impulso. Es menester poner atención en lo que pueda derivarse de contraproducente en una cierta violencia tomada con sentido de deportividad. Una cosa pueden ser los propósitos, y otra cosa muy distinta las consecuencias.

No somos los anarquistas sistemáticos panegiristas de la violencia. Tampoco enemigos de ella cuando se trata de defendernos. En saber matizar y obrar en consecuencia estriba el buen acierto.

Néstor VANDELLOS.



QUE NO NOS HIELE EL INVIERNO.

De unos años a esta parte, las actividades libertarias van siendo cada día más reducidas. Se observa la inactividad, la quietud de los libertarios en la mayoría de los Núcleos que integran nuestro Movimiento. Pocos son los festivales, los coloquios, las conferencias, los actos de propaganda que se ven anunciados en nuestra prensa. Se da la sensación de que ya se ha dicho todo lo que concierne a la divulgación de las ideas, o de que vivimos en el mejor de los mundos. Y esta situación nos inquieta, no nos satisface. Aún no hemos llegado a la meta deseada; nos queda mucho camino que andar. Por ello no podemos tumbarnos a la bartola y esperar que las brevas maduren. Máxime siendo luchadores convencidos del valor de nuestras ideas, de lo que representan para el bienestar y la paz de la Humanidad.

Los anarquistas tienen mucho que decir en estas horas donde se ponen en juego todos los medios de predominio a base de fuerza y de terror. Y es que son los únicos no comprometidos en ningún sector político que aspire a conseguir el Poder y perpetuar la dominación del hombre por el hombre. Así pueden hablar claro, con el corazón en la mano; investigar la verdad, buscar caminos nuevos y proyectar luz en la conciencia de las multitudes ignoras. Ya que desde que aparecieron los anarquistas en la escena de las luchas sociales se mantuvieron en rebeldía permanente, oponiéndose a todos los abusos, sin contemporizar con ningún gobierno, sin vacilaciones ni renunciaciones de ninguna clase. Digna actitud que les prestigia y valoriza ante los oprimidos y ante su propia conciencia. Así continuarán. Seguirán siendo víctimas de todos los gobiernos, perseguidos de todos los tiranos, como lo fueron en todos los tiempos. Pero en las cárceles, en las horcas o en el destierro, alimentarán con fervor y con voluntad tesonera la fe en la libertad.

El sistema capitalista, los políticos de toda ralea, la religión y demás dominadores de los pueblos, llevan ya ensayados todos los caminos del autoritarismo, todas las dominaciones del Estado, todas las mentiras de la Iglesia, todo lo que representa opresión, y no han dado satisfacción moral ni económica a las aspiraciones de los que sufren y producen. De ahí que se comienza a comprender que sólo la libertad, el libre entendimiento entre hombres libres, que diría Ricardo Mella, puede salvar a la especie humana de la incertidumbre en que vive, e impedir el retorno a la barbarie, a la esclavitud que vivieron nuestros antepasados.

Si llega la hora del gran cambio social, como se viene anunciando, los anarquistas se han de preocupar por ofrecer soluciones a los problemas que se vayan presentando. Con claridad suma

se ha de presentar la parte positiva y constructiva del anarquismo. Es preciso saber cuál es el puesto que debemos ocupar en la gran convulsión social que se va perfilando. Cuáles son las iniciativas más urgentes; cuáles los consejos que se han de dar y el rumbo que hemos de trazar, con nuestro impulso y con nuestro ejemplo, a los pueblos en revuelta. No basta con decir que "cada cual sabe ya cómo situarse". Tampoco resuelve nada el manifestar que "los anarquistas deben encabezar todas las insurrecciones" y otras cosas por el estilo. Esto es viejo y no siempre se ha puesto en práctica. Tampoco es cuestión de tener en cuenta ni es aconsejable confiar a las improvisaciones que puedan efectuarse.

Se han de estudiar serenamente los hechos, los errores o fallos habidos en las insurrecciones pasadas y tener presente el por qué fracasaron para evitar en todo lo posible el que surjan obstáculos y se repitan las contrariedades.

Cuanto más se medite hoy sobre la acción a realizar, cuanto mejor prevenidos estemos, cuanto más grande sea el número de compañeros conscientes que actúen, cuanto mayor la buena voluntad y la cohesión que se tenga, más fácil será el trabajo a realizar mañana, cuando el pueblo se decida y se lance a la calle con carácter revolucionario.

Nadie está en posesión de la verdad absoluta, ni nadie sabe cómo se van a presentar las cosas en el futuro. Pero todos podemos buscar la forma, ver los medios a emplear que se consideren más eficaces y que estén más en consonancia con la verdad y con la justicia. Y en esta tarea todos los anarquistas deben sentir la misma preocupación, el mismo anhelo por asegurar el triunfo y la consecución de un mundo mejor, donde todos los humanos puedan participar en "el banquete de la vida".

En esta convicción brindamos el presente artículo a todos los colaboradores de este boletín para que expongan sus opiniones. De la confrontación de criterios que se puedan llevar a cabo pueden surgir ideas nuevas, algo que incite a actuar, a reflexionar sobre lo que puede ser y hasta dónde se puede impulsar la revolución de que tanto se viene hablando en el presente, para poder contribuir a una preparación necesaria, ineludible, que garantice el triunfo de los anarquistas en la revolución futura.

Se ha de destruir con ejemplos la leyenda negra de que el anarquismo está incapacitado para la realización práctica de las ideas que propaga. Hacer ver a propios y a extraños como nos asiste la razón y está en nuestro movimiento, en la afirmación de la libertad, de la solidaridad entre los hombres, la única salida, la verdadera ruta que nos puede llevar a la liberación de los pueblos, en el más amplio sentido de la palabra.

Debemos demostrar que los anarquistas están preparados, son capaces de imprimir savia y orientación fecunda a la revolución en marcha. Todas las diferentes apreciaciones, todas las distintas opiniones deben ser respetadas si hay una coincidencia en lo fundamental de las ideas: la anulación de todo vestigio de autoridad y reconocerle a todos los humanos el mismo derecho a la vida y al disfrute de la riqueza social. Cosa bien comprensible si estamos todos animados por el mismo espíritu justicie-

ro. Las diferentes formas de interpretación no pueden ser obstáculo para obrar con lealtad y dejar de lado las rencillas, los odios y los personalismos que tanto daño vienen causando entre los propios libertarios. Cuestión primordial para vencer las vallas que se nos presenten y alumbrar el camino escabroso del porvenir.

El anarquismo es una esperanza. La mejor y la más positiva que puede salvar al mundo de la iniquidad y de la destrucción de la guerra. Ya que es la única idea que reconoce de veras todos los derechos del hombre y todos sus deberes. Por ello lo deja en plena libertad para que obre bajo su entera responsabilidad y le pone en condiciones de poder desarrollar libremente todas sus facultades. Queremos edificar la sociedad nueva sobre la base sólida del trabajo, la libertad y la igualdad para todos; suprimiendo el parasitismo en todas las formas que pueda presentarse.

Esto no se puede conseguir con la estrechez de visión, la pobreza de ideas, con el fanatismo que observamos en ciertos elementos que se dicen progresistas, libertarios, y que se consideran estar de vuelta en todo lo habido y por haber.

No son panaceas milagrosas lo que buscan. Las grandes acciones las vemos posibles en el hombre leal, a través del hombre sincero, estudioso, desinteresado y altruista.

Nuestra intención ha sido ofrecer motivos de meditación, señalar algo de la mucha actividad que puede y debe desplegar el anarquismo militante. Hacer lo posible para que el calor de las ideas nos temple el ánimo y que no nos hiele el invierno.

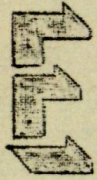
Paulino VAZQUEZ.

Aquí está la historia, toda la historia, para probarlo. Y si los directores del movimiento actual - intelectuales y arribistas obreros -, dicen lo contrario, es porque no quieren la Revolución. La temen. Detestan al pueblo en la calle tanto como los burgueses de 1789 detestaban a los hombres armados con picas.

Pero sin esas insurrecciones, sin toda una serie de insurrecciones, jamás sería posible la Revolución.

Pedro KROPOTKINE.

DISCUTAMOS y RAZONEMOS

 El anarquismo ibérico está atrevesando por uno de los períodos más delicados de su historia, rica en acontecimientos; gloriosos unos; desgraciados otros; lastimosos y vergonzantes algunos. Pero nunca como ahora, se había hallado al borde del precipicio, y, lo que es peor, dando muestras de no querer salir del atolladero en que está metido, ni coger la cuerda salvadora que se le viene tendiendo.

La culpa, digamos, es un poco de todos. De unos, porque se han empeñado en poner barreras a la anarquía, metiéndola en moldes estrechos, en beneficio de un programa que ante todo, busca el practicismo y el circunstancialismo, y, sobre todo, el ostracismo. De otros, porque abdicando de su propia personalidad, se han dado un señor o un apóstol, dejándolo todo en manos de él, y al cual adoran como un ídolo y sus palabras son escuchadas y veneradas como salidas del evangelio, y se han convertido en rígidos fanáticos, en activistas autómatas, incapaces de imaginarse que pueda existir otra opinión distinta de la suya y digna del respeto que para la de ellos reclaman. Y en algunos, porque se ha perdido el respeto a la autonomía y a la libertad del individuo, implantando el centralismo y la autoridad más desorbitada y perdido el profundo respeto hacia la convicción sincera. Porque se ha implantado el privilegio, la violencia y la imposición del derecho del número y del más fuerte.

A pesar, no obstante de este cuadro triste y desolador, el problema, podría aún tener una solución plausible, si, con nobleza, si con sinceridad, se intentase despejar la tenebrosa situación actual.

La Organización específica, no es de unos cuantos. El anarquismo, es de todos los anarquistas, y todos los que de él se reclaman, tienen el derecho a interesarse y a intervenir en el mismo. Hoy, más que nunca, se precisa que cada cual afirme sus ideas y sus opiniones y proclame y sostenga su dignidad de anarquista, sin odios ni antagonismos. Los graves problemas que, actualmente, aquejan al anarquismo ibérico, se hacen cada día más embarazosos. Y estos arduos problemas, para que sean resueltos, la ética, la lógica y la tolerancia, han de ser los factores orientadores.

Repetidamente se viene insistiendo en la necesidad de una confrontación de todas las tendencias del anarquismo internacional, pues también éste tiene sus problemas. En marcha la preparación del Congreso de Carrara, ya se levantaron voces para proclamar, alto y fuerte, que aquel Congreso era una parodia y una estafa al

al anarquismo, puesto que en el mismo sólo iba a estar representada, y menos que a medias, una determinada corriente del mismo, la llamada organizacionista. Congreso que no ha resuelto nada, porque nada podía resolver, ya que del anarquismo, rico en corrientes y rico en interpretaciones, sólo fué admitida una de esas corrientes, y todas las demás, excluidas.

?Qué nos separa; qué nos diferencia? Hasta ayer hemos marchado juntos. Ha bastado que unos compañeros, acertada o equivocadamente, hayan considerado que el camino que se llevaba estaba equivocado y que no era el bueno, para que inmediatamente, sin examen, sin estudio y sin discusión, fuesen puestos en el pilori. ?Por qué razón, si una determinada corriente interpretativa del anarquismo cree y está convencida que "su razón" es la buena y la sola que se ajusta a la justa interpretación del anarquismo, se opone y se niega a discutir su tesis con el resto de los anarquistas que no están de acuerdo con la misma?

Somos los unos y los otros, miembros de un mismo cuerpo. Nuestro ideal es el mismo. Los principios y las finalidades, idénticos. Si diferencias de apreciación o de óptica hay, reunámonos, discutamos, examinemos y razonemos, pero no nos cerremos en nuestro solo punto de vista, negando a los demás lo que no queremos se nos niegue a nosotros.

Es por estas razones, pues, que una confrontación del anarquismo ibérico se hace necesaria, y al decir del "anarquismo", no me refiero, concreta y específicamente, a una corriente centrada en una organización determinada. Me refiero a todo aquél que se reclame del anarquismo, organizado o no, pero que tenga el deseo de hacer renacer y revivir aquel anarquismo, que con su propaganda, su desinterés, su altruismo, su sentido de la libertad y su tolerancia, tantas páginas de gloria supo escribir.

No quisiera, que por los que más llamados están a acoger esta sugerencia que se les hace, fuese descartada esta idea con una sonrisa de desdén. Ello demostraría que han perdido o no han tenido nunca, el sentido de la responsabilidad propia, ni el sentimiento de la autonomía y la libertad de los otros. Ello revelaría a qué bajos niveles morales ha llegado el moderno anarquismo organizado, cuyos partidarios, en su gran mayoría, son incapaces de imaginar la posibilidad de una convivencia entre las diferentes corrientes anarquistas.

Si así fuese; si las llamadas que una y otra vez se vienen haciendo, se siguiese, también, haciendo oídos sordos, no quedaría más que una solución: "o herrar o quitar el banco". Es decir, o proceder, por parte de los que consideren de necesidad esa confrontación, y sin tener en cuenta para nada a la tal organización a prepararla y a convocarla, o a dejar en la cuneta al anarquismo ibérico y que siga deslizándose por los cauces por donde ahora transita, renunciando a nuestras convicciones y a todo lo que hasta hoy en día ha sido nuestro sentido de ser.

Nadie ignora, que una sola teoría, una sola tendencia, una sola opinión dentro del anarquismo, significa el fin del mismo. ?Por qué no va a ser posible la convivencia de todas las tendencias y de todas las opiniones dentro del anarquismo ibérico, cuando éste

necesita del esfuerzo y de la cooperación de todos para realizar sus anhelos?

Es , sencillamente pueril, pensar, y ni tan siquiera imaginar, que las afirmaciones de tal o cual teórico de moda, o que los acuerdos programáticos de cualquier Congreso o Pleno teledirigido, puedan determinar la solución de los problemas que hoy tiene planteados el anarquismo ibérico. Hay anarquistas de diversos matices y de variadas corrientes; no todos tienen el mismo pensamiento ni la misma interpretación y es por esa razón que es necesario que todos se manifiesten; que todas las opiniones tengan derecho a la palabra y sean oídas, para que, una vez contrastadas, de todas esas interpretaciones y de sus diversos matices, salga la luz.

Cada uno tiene "una verdad", pero si cada cual se imagina que no hay más verdad que la suya, nos convertimos en sectarios, y decía Nettlau "que el sectarismo y el exclusivismo, la intolerancia y el fanatismo, son anormalidades, productos de la estolidez, de la fe milagrera, del afán de dominio, o bien, de la brutalidad antisocial".

ICONOCLASTA.

~~~~~

#### A LA MILITANCIA

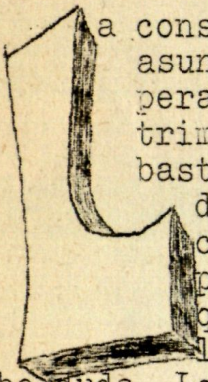
Una nueva F.L. de la C.N.T, que cuenta con un elevado número de afiliados, ha sido excluida - como se dice ahora cuando se expulsa -, por un Núcleo de Francia. La oleada de sanciones colectivas se está operando de una manera sistemática y odiosa. Los provocadores los tenemos dentro de la Organización. El militante consciente, que no esté mediatizado por sobornos, favoritismos e influencias perniciosas, ha de hacer sentir su presencia y su disconformidad vigorosa contra los atropellos de que es objeto la Organización. ¡Basta de expulsiones! ¡Que la militancia sana ocupe su puesto!

¡ALERTA, COMPAÑEROS! ¡EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESTA EN PELIGRO!

"El Luchador"



# La militancia en rebelión.

La constante presión de las superestructuras ejercida en los asuntos orgánicos, unida a las ambiciones de algunos "superanarquistas" que consideran a la organización como patrimonio exclusivamente suyo, está dando sus frutos. Pero bastante amargos. Los compañeros ya no comulgan con ruedas de molino y comienzan a estar hartos de tantos paños calientes. Hasta ahora no hubo posiciones sensatas que pusieran coto al desenfreno de las pasiones morbosas que hoy han roto con el equilibrio sano y fraternal de la familia libertaria. El mal ha hecho su obra, no cabe duda. Los que en la organización siempre cortaron el bacalao, han ido lejos. Muy lejos. Tiraron tanto de la cuerda que ésta se ha roto. Hay una profunda ruptura moral en el seno del movimiento libertario. Nos decimos preparados para las ideas, pero si nos rascan un poco el ligero barniz moral que llevamos encima, aparece en seguida el hombre prehistórico. Vivimos mucho de espejismos. Para decir a la humanidad que se redima, antes hemos de empezar por nosotros. Arrastramos muchas taras. Como todos los mortales. Pero reconozcámoslo. No nos demos aires de dioses; no demos lecciones de moral. El movimiento anarquista español vive en plena guerra interna producto de un estado pasional, vulgar y bajo. Denigrante. Y esta guerra, de ella, ciertos elementos la alimentan, explotan y sacan provecho. Mucha militancia se va dando cuenta de esta situación caótica que comenzó en 1936 con la intervención gubernamental de la organización confederal y anarquista. Aquélla, empieza a despertar de un letargo lamentable, consecuencia de la intoxicación moral que han inoculado algunos vanidosos que se han empeñado - y se empeñan -, en llamarse anarquistas, para desgracia de las ideas.

¿Anarquistas? Bueno, se lo llama todo quisque, aunque debajo de la manta se coma uno el chocolate. No faltan amiguetes que les gusta el dulce ese de figurar, de ser solicitado para esto o lo otro, y, que constantemente, se les pida consejitos paternales. ¡Vaya padrecitos! No en balde J.P. Sartre ha escrito "La náusea". Verdad es que ganas dan de vomitar cuando se ven y se oyen ciertas cosas. A las superestructuras, y con éstas a toda la gama de "superanarquistas" con grupos editores a la cabeza, se les va viendo el plumero. ¡Y cómo! Todos somos libertarios, sí. En grado superlativo. Pero nos arrimamos al sol que más calienta. Las ideas que las parta un rayo. Lo de la "personalidad", se esgrimirá cuando convenga, como los principios y tácticas, que no



siempre se emplean en el buen sentido. Luego hacemos cantos a la libertad, vamos a los coloquios o comicios internacionales a decir que hemos hecho muchas cosas que nadie hizo en el mundo; que hay que combatir al marxismo, olvidando que éste lo tenemos en casa, y bien arraigado. En efecto, bien enquistado. Son las secuelas de los comités ejecutivos y ministros libertarios de la Revolución de Julio del 36. Ahí están los del "código" y los de la responsabilidad militante, que quieren tirar la casa por la ventana. Aplican acuerdos como leyes los gobiernos. No hay diferencia. ¡Algo se nos ha quedado de nuestra intervención política! Además, en el plano internacional, también ha hecho escuela. Lo esencial es que caigan cabezas, que se expulse a diestro y siniestro, que se forme "la pagailla", que nos destrocemos... Unas veces son los pretextos de la ASO y los de Madrid, jaleo del que no sabemos nada. Pero esos matanchines olvidan que, la organización en peso, a través de sus compromisos aliancistas, no tiene autoridad moral para enjuiciar esas corrientes perniciosas. No la tiene, porque ella, la organización, ha caído en los mismos vicios que acusa a los demás. Vemos la paja en el ojo ajeno y no vemos la viga en el nuestro. Y sin embargo, muchísimos compañeros se hallan excluidos del movimiento libertario - sin tener nada que ver con "asistas" o "verticalistas" - por algunos apologistas de la llamada "responsabilidad militante" en la cual, ellos, están incursos. Y lo están por su conducta dudosa; aún tienen que dar cuentas de su pasada actuación. Y para ellos no cabe el dictamen de responsabilidad militante, sino un Nuremberg libertario.

Eso, un Nuremberg. Y todos bien protegidos dentro de la famosa caja de cristal...

No pueden tener perdón quienes juegan con la honradez de los compañeros y destrozan sistemáticamente lo que de organización sana perdura. El militante que ha sufrido, que ha pasado su vida bregando en la lucha, se pregunta atónito dónde se encuentra y a qué clase de organización pertenece. Empieza a reflexionar y se dice para sus adentros, que el movimiento libertario en exilio es una verdadera Babel, un laberinto, que ni Cristo entiende. De "superestructuras" y de dioses anarquistas, estamos hasta la coronilla. Que sean ellos quienes sostengan nuestras publicaciones; que saquen de sus bolsillos el dinero para mantener los cargos retribuidos; que solos hagan la revolución... ¿A qué esperan? Los compañeros, el que más y que menos, se ha percatado de la situación de la familia libertaria. Los especialistas de la discordia han creado un ambiente inmoral dentro de la organización. Son los instigadores del mal; necesitan de éste para calmar sus pasiones morbosas. Piden la guillotina, y serán devorados por ésta... Que se vean ahora los super-secretarios, los inteligentes, las lumbreras, los magos de la habilidad que tiene el secreto de la varita mágica y que pueden todo, como los dioses. A ver, que nos demuestren sus dotes divinos y que arreglen el tinglado. Dirán que hay que unirse; dirán muchas cosas. No creed en nada. Son ladinos, embusteros. Continuarán maniobrando en nombre de los sacrosantos principios que hace tiempo se pasaron por esa parte, y seguirán cumpliendo a rajatabla el negro cometido que tienen asignado. Y es lo que ha comprendido la militancia que, por todas partes, se halla en franca rebelión.

Miguel VILLADANGOS.



# SE REPITE LA HISTORIA

---

**C**ontra viento y marea se levantan las protestas de la militancia consciente que se da cuenta del gran peligro que amenaza al movimiento libertario español. Van saliendo todos los días compañeros que expresan su firme voluntad y el deseo de hacer lo necesario para cortar el paso a la fracción.

Se repite la historia; el del entorpecimiento orgánico en tiempos pasados y que hoy nos lleva a la misma situación de los años 1945 y 1946. Recuerdo bien al trance abominable adonde llegamos, haciendo reuniones borrascosas para resumir acuerdos que dieron los eficaces resultados que deseábamos y que fue la preparación del primer congreso en exilio y la celebración del mismo.

En aquella época teníamos la ventaja en que, la mayor parte de la militancia, aún tenía entusiasmo y juventud. El que esto escribe tuvo la suerte de contribuir a la reorganización de las Juventudes Libertarias en varias localidades, pocos días después de la liberación de Francia. Momentos de alto espíritu y abnegación anarquista. La militancia acababa de dar el ejemplo, habiendo combatido con ardor en la clandestinidad, al lado de las fuerzas francesas de la Resistencia, contra las hordas nazistas de Hitler.

En aquella ocasión, el dinamismo y la perseverancia de la base libertaria, desarticuló al colaboracionismo que, a la C.N.T. y al movimiento libertario, se le quería imponer como se le había impuesto en el período de nuestra guerra del 36, en España.

Un buen número de jóvenes libertarios dieron prueba de abnegación integrándose a nuestro país para reconstituir la organización dándole la orientación clásica como hasta antes de 1936.

De la acción llevada en el Interior podemos retener los nombres de los compañeros López, Amador Franco, Martínez, Carballeira y otros muchos más, muertos en la lucha contra el franquismo. En aquel período la FIJL arremetió contra el colaboracionismo, y por mediación de el semanario RUTA, emprendió una campaña alertando a la militancia del juego político que minaba el movimiento.

El congreso del año 1945, modificó el rumbo equivocado que la organización se había dado en España durante nuestra guerra.

Muchos de los militantes que actualmente participan en los Comités "directores" del movimiento, en aquella ocasión, fueron los puntales de esa propaganda, pasando a la carga contra los Secretariados de entonces. Se encontraba cosa normal la crítica y la posición de RUTA y otras publicaciones que nacieron con la misma tónica.



Hemos refrescado la memoria para darnos cuenta cómo la historia se repite, con la particularidad que, en vez de ser el periódico de las Juventudes Libertarias, hoy, es "El Luchador" el que pone el dedo en la llaga que sangra a la organización. Alguien tenía que empezar.

También hay otra particularidad. Los actuales detractores del boletín, son los que más se agarran a los cargos de responsabilidad y los mismos que sostenían públicamente los puntos de vista que hoy defiende El Luchador. Con el tiempo han cambiado mucho las cosas y aún veremos otras muy espectaculares.

En aquellos tiempos, los de la liberación de Francia, la organización vivía en plena euforia. Contaba con muchos afiliados y con mucha juventud que tenía deseos de actuar. Hoy el grueso de la organización ha disminuido; han habido muchas bajas. Las razones no es necesario señalarlas puesto que éstas son comprensibles. El sectarismo y la guerra de clan también ha hecho mucho daño.

Se ha mencionado a las JJ.LL. y es menester que hablemos de ellas. Todavía hay quien las representan y quienes defienden sus anagramas. En el movimiento libertario español en exilio, como ayer en España, está integrado por las organizaciones CNT-FAI y FIJL. Las tres ramas tienen desenvolvimiento propio pero siempre han marchado unidas por la misma identidad ideológica; por la misma lucha. Sin embargo, ahora, las cosas también han cambiado. Vamos de sorpresa en sorpresa. Se ha dado el cerrojazo a las Juventudes; la organización expulsa a sus hijos. ¿Que más se puede esperar?

El descrédito es abominable; cada día salen nuevas consignas con la intención de disgregar más al movimiento. La militancia empieza a moverse. Cada día aumenta el número de compañeros que escriben solidarizándose con nuestro boletín y haciendo firme su voluntad de seguir adelante hasta conseguir liquidar el actual malestar orgánico.

Pero esto no es suficiente; hacen falta más compañeros que se muevan. La base ha de sostener toda acción moralizadora y sugerir una consulta intercontinental que se traduzca en un comicio extraordinario que cambie de nuevo los hombres y las cosas, conforme se hizo en el año 1945.

Mientras no se haga así, todo lo demás, será perder el tiempo, dando más armas al enemigo que nos acecha.

MONTEROLS.

-----  
=====

#### ERRATA

En el trabajo CRONICA RESERVADA de nuestro compañero Octavio Aguilar publicado en nuestro boletín anterior, hemos cometido un error que gustosos corregimos. En el párrafo seis (pág. 8), donde dice: "Tanto ciega la pasión a los hombres que se ha llegado a expulsar de la CNT a un hombre que hace años pertenecía a la misma", al final ha de leerse: "que no pertenecía a la misma".

---



# Flash a pleno sol.

**D**eambulo entre la multitud, soy arrastrado por ella, sigo sus múltiples meandros a través de calles, plazas y bifurcaciones. Soy un víctima más del movimiento y de la prisa. No sé adónde voy ni por qué camino. Me siento desnudo y solo, desasistido de todo calor humano. Vehículos y personas semejan pertenecer a un mundo mecánico cuyos resortes mocionales están en manos extrañas y lejanas. Todos parecen dirigirse a puntos concretos, afanarse en menesteres trascendentes, preocuparse en problemas profundos. Pero el mundo es un caos ordenado y mimético en el que las gentes se mueven por inercia, por similitud de movimientos y motivaciones gregarias. La individualidad se disgrega. Pensar es algo molesto, y la acción se agota en un agitarse trivial e inane. Somos simples receptores que obedecemos las órdenes de misteriosos y ocultos emisores, creyendo que nuestros actos son la consecuencia de la propia intelección. La sociedad no es el conjunto de las individualidades, sino una monstruosa y parva individualidad en la que queda sumida la libertad de cada ser. Más allá de esto no queda nada, si no es la muerte de toda decisión y de toda elección.

Echo una ojeada a mi alrededor. Fachadas y vallas son el exponente de mi indigencia personal y mi nulidad de decisión. Desde esos trampolines de lanzamiento se me invita a digerir y consumir todos los alimentos y objetos de que sea capaz, repetido tenazmente hasta el infinito. Se me ofrece comodidad, lujo, juventud, distinción, felicidad, goce, eficacia. Se me invita a que sea valiente, osado, duro, audaz, dinámico, hombre moderno. Se me da recetas para obtener poder hipnótico, para manejar a los hombres, para tener éxito con las mujeres, para triunfar en los negocios, para adquirir musculatura de atleta en ocho días, para aprender un idioma en dos semanas. Se llama mi atención para que compre casas, coches, canoas fuera bordo, para que construya una piscina e instale un acuario, todo ello con muchas facilidades, todo pagadero en "cómodos" plazos de tres, cuatro, seis u ocho mil pesetas mensuales, además de una fácil entrada con cincuenta mil o cien mil, según los casos. Y la gente queda como hipnotizada, con un buen lavado de cerebro, con muchas ideas fijas trastornando su mente. De manera lenta e insidiosa empiezan a germinar ideas de posesión que inciden sobre objetos cuya adquisición ni siquiera se había soñado, no sólo por su utilidad, sino por su precio. Ya no se compra un buen reloj a secas, sino un re-



loj como el que llevan los astronautas; no una buena lavadora, sino una lavadora que, según palabrería comercial, prelava, lava, desespuma dos veces, hace cinco aclarados, centrifuga, seca y no le falta más que planchar, parándose automáticamente, mientras la feliz ama de casa ha ido a tomar el cóctel a casa de sus amigos, mientras que la necesidad de pasar el fin de semana viajando en avión se hace cada vez más imperioso porque nos facilitan el billete pagadero a plazos.

Oigo vocear los periódicos a los chicos expendedores. Compro uno y lo hojeo. En él se me habla con seguridad, con omnisciencia, con imposición. El Gobierno es el mejor de los Gobiernos en el mejor de los mundos posibles. Se apela a mi colaboración, a mi buena voluntad, al resurgimiento del país. Se cuenta con mi trabajo, con mi resignación y con mi capacidad de sacrificio. Las metas propuestas están cada vez más próximas, y la democracia, y la libertad. Es preciso perseverar, arrastrarse, reptar, humillarse, pues la felicidad nos espera al final de los tiempos. Compro otro periódico, y otro, y otro. Todos dicen lo mismo, todos son monocromáticos y monocordes. Homogéneos. Los periodistas, los críticos, los comentaristas se esfuerzan en hacernos creer en su libertad de opinión. Todos hablan de la misma cosa desde distintos puntos de vista que coinciden con la cosa misma. Todos escriben desde distintos despachos pero se dan la mano en la tertulia del café. Todos militan en las filas distintas del periodismo pero todos piensan lo mismo. Su personalidad la han dejado como un despojo en la antesala de la prosa oficial. Nada en ellos de insobornable, a no ser su propia abyección. El pudor, la dignidad y la rebeldía ha desertado de sus cerebros robóticos. Son seres odiosamente neutros a fuerza de ser unilaterales, pero que empujan al mismo desastre a un pueblo desvanecido, amodorrado, acéfalo, estupefacto. Un pueblo intoxicado por un enjambre de narcóticos sabiamente medidos, dosificados, administrados en el momento oportuno y a la hora justa. Narcóticos de bella apariencia, de inofensiva apariencia; cómodos, placenteros, halagüeños; progresistas, nuevos, vanguardistas; físicos, activos, deportistas. Narcóticos de toda clase y condición.

Camino por calles de gran tránsito donde el lujo de los escaparates asalta como un trallazo la indigencia de los transeúntes. Los ciegos, los obnubila. No piensan en el duro contraste que representan en un mundo donde la miseria y la suntuosidad están ubicadas en los extremos de un mismo diámetro. Piensan en la manera de poder adquirir lo que desean, competir con los demás por su posesión siguiendo las reglas del inmundo juego de los poderosos. Es más avasallador el apetito posesivo que el juicio crítico en el fondo del cual se halla desposeída y sola la injusticia. A uno y otro lado veo centros de placer y jolgorio casi siempre a más bajo nivel que el de la calle, como si esa situación subterránea fuera la más clara exposición del submundo que en ellos hormiguea, ahito de alcohol y sexo, dando rienda suelta al potro de los instintos sumergidos en la penumbra del hu-



mo de los cigarrillos y desmayadas luces celestinescas. No son "reservas" alimentadas por la hez de la sociedad según el sentir de las gentes llamadas buenas. Son, sencillamente, un lugar cualquiera de esa sociedad y que la sociedad no considera un mal, sino una expansión. Lugares a donde van toda clase de gentes, desde el tahir profesional hasta ese señor serio que, en sus horas de trabajo, diserta sobre moral y buenas costumbres. Lugares bajo el sol, y como él, nada nuevos.

Pero aún queda la televisión, que es el entretenimiento familiar, el de las personas caseras y honradas. La televisión, uno de los mayores tóxicos, por no decir el mayor, de que dispone el aparato estatal para sus fines concretos. A través de ella se nos hace una reiteración de consignas, los políticos dicen lo que les conviene en gana sin contradictores posibles, los informadores nos ofrecen las noticias bien aderezadas, condimentadas a su gusto para una fácil deglución del consumidor, para que no se moleste en sacar deducciones equivocadas el boquiabierto televidente. Y después anuncios, y anuncios. Nuevas invitaciones a consumir, a comprar. Viejos telefilms para gentes beocias, llorones telefims para gentes sentimentaloides; clásicos telefilms del oeste americano, a base de puños y tiros, de buenos y malos; películas ya fósiles y maniqueas sobre secretos atómicos y sabios raptados en las que los malos siempre están tras el telón de acero. Y cantantes de la moderna escuela. Cantantes hasta atosigarnos. Cantantes solistas, en grupo, mixtos, homogéneos, berreantes, lánguidos, exasperados, ululantes, retorcidos, contorsionados, indiferenciados, melendados, abigarrados. Y deportes, deportes y más deportes.

¿Qué mundo es éste por el que tránsito? ¿Dónde está el hombre y dónde está la mujer? ¿Dónde está la razón, y la justicia, y la libertad y lo que se tiene que ser? ¿Dónde está la razón racionante, y nuestra condición de seres pensantes e inteligentes, y nuestra capacidad de ser individualmente y nuestro sublime afán de atenernos a nuestras propias ideas y voliciones? Todo yace bajo un espeso magma de tópicos. Se actúa por mimetismo. Se cree pensar en algo, pero no se piensa en nada. Unos pocos se encargan de hacerlo por todos. Nada se halla libre de encasillamiento. Todo está codificado y registrado. Quiero hallar a alguien desnudo y primigenio con la sencillez de una ameba, despojado de la estratificación geológica de los convencionalismos, un ser original que lllore, ría o se desespere con la fuerza telúrica del hombre de las cavernas; deseo hallar un hombre que quiera ser él y no otro. Quiero encontrar el hermano de mis inquietudes, al que me estrecha la mano con fuerza por encima de la charanga del mundo, al que clava en mí su mirada sincera y comprensiva, al hombre elemental y puro, que me impida renegar de mi condición humana y de la desgracia de haber nacido. Lo encontraré, lo encontraremos todos, todos nos encontraremos los que aspiramos a salir de este marasmo, de esta sociedad en la que las respuestas parecen hechas para aquellos que nada tienen que preguntar.

Juan ESPANOL.



# EL LUCHADOR

